

pusiese culpa alguna ó defecto. Y cierto es que de los pecados mortales tiene expreso mandato de limpiarse en el arroyo de la penitencia: y de los leves quiere la Iglesia que aun al pie del altar, vestido ya para decir la Misa, pida perdon de nuevo y se lave, para que con toda pureza se llegue á aquel tremendo lugar, y parezca ante el acatamiento de su Señor, á cuya vista ofenden aun las faltas pequeñas. Pues si de las culpas secretas y hechas antes, ha de ir limpio el que quiere hacer dignamente esta embaxada; ¿qué deseo tendrá de cumplir bien con el oficio de Embaxador el que añade otras aun en el modo de desempeñarle? Este tal en vez de consolar á la Iglesia y enjugar sus lágrimas, que es oficio de Sacerdotes, esto es, de los hijos suyos mas caros y mas privilegiados, le dan ocasion de nuevas y mas sentidas querellas, por ser ofensas que le llegan muy adentro del corazon, las que en el sacrificio mismo se cometen.

CAP.

Es necesaria la pausa y devocion en la Misa, para impetrar lo que en ella se pide.

Y algo deberá de importar por parte del Sacerdote la devocion, el recogimiento interior y exterior en la Misa, y el decirla con gran perfeccion y exactitud para alcanzar de Dios lo que en ella se pide, y para que el pueblo la oyga con esta confianza; quando el Apostol S. Pablo para persuadir á los fieles lo que habiamos de confiar del sacrificio que hizo Christo de sí en el altar de la Cruz; despues de haber dicho lo que para esto bastaba, que es ser Jesu-Christo nada menos que Hijo de Dios, ¹ hace todavia gran mérito de que derramó lágrimas y clamó de lo hondo del pecho; habiéndose hecho digno de ser oido del Padre por el respeto debido á su persona, pero sin excluir el fervor con que ofreció este sacrificio. ²

C

De-

¹ Christus non semetipsum clarificavit, ut Pontifex fieret: sed qui locutus est ad eum: Filius meus es tu, ego hodie genui te. *Hebr. V. 5.*

² Qui in diebus carnis

suz præces, supplicationesque ad eum, qui possit illum salvum facere à morte cum clamore valido & lacrymis offerens, exauditus est pro sua reverentia. *Ib. v. 7.*

De todo esto quiso aprovecharse S. Pablo para demostrar la eficacia del sacrificio de Christo: y aunque él de suyo por la dignidad de la ofrenda es obrador de redencion y de salvacion y de todo bien, paró la consideracion y nos la hizo parar á todos en el fuego de devocion, en el clamor y lágrimas con que fue ofrecido. ¿Qué es esto, sino avisarnos juntamente á los Sacerdotes que sin embargo de la eficacia y virtud que en si tiene la ofrenda que en la Misa ofrecemos al Padre, para borrar pecados y salvar hombres; debemos todavía poner por nuestra parte á imitacion de Jesu-Christo, además del dolor de los pecados propios, de que Jesu-Christo no tuvo necesidad, y de la compasion entrañable de los agenos, y del ruego encendido, y del amor de la honra de Dios; reverencia y gravedad exterior, para tratar decorosamente al Hijo del Padre que allí se sacrifica? De suerte que sea tal el rato del altar, que no solo alcance de Dios lo que se le pide, sino que rebosen por decirlo así los frutos del sacrificio, y derramándose sobre los fieles que á él asisten, saquen de allí ellos y el Sacerdote mudanza de vida, dolor de sus pecados, gana y propósito de servir á Dios, respeto al

sa-

sacrificio, y todo lo demás que hace aceptable su asistencia á los divinos ojos.

Dexando, pues, aparte lo que las Misas tienen de valor por parte de Jesu-Christo que allí ofrece y se ofrece, de lo qual no tratamos ahora; si queremos saber quando por parte del Sacerdote serán tambien recibidas en el acatamiento de Dios, y si además de lo particular por que se ofrecen; alcanzarán todo lo que en el mismo orden del misal le manda pedir la Iglesia, por aqui lo hemos de colegir. Porque quanto tuviere el Sacerdote de recogimiento y devocion, tendrá el sacrificio de mas bien hecho; y lo que de esto tuviere, eso tendrá tambien de acepto á Dios y de impetratorio por su parte. Tanto importa que el Sacerdote diga Misa con la circunspeccion y devocion que debe. Además, que quando lo hiciere así, no solo será el sacrificio bien recibido de Dios nuestro Señor por él, sino que impetrará que lo sea igualmente por parte

C 2 del

1 Et hæc quidem illa sicut sacrificium altaris, munda oblatio est, quæ ex se ipso efficaciam habet absque opere operantis, quam æqualiter explet per quoscumque fiat. *S. Thom. IV. Sent. Dist. 45. Quæst. 2. art. 1.*

Ipsium opus operatum,

del que asiste á la Misa, ó la hace decir, y alcanzará que el indigno se haga digno de lo que pide, y que por él le haga Dios merced.

No obstante que la hostia que en la Misa se ofrece, es por sí sola eficazísima para borrar los pecados de todo el mundo; se manda al Sacerdote, que en este mismo sacrificio, en el acto de ofrecer al Padre esta hostia, trabaje de veras y abogue con fervor de espíritu por la salvacion de ellos, como luego se dirá: y de esto se le ha de pedir estrecha cuenta. Pues siendo de suma necesidad la exterior compostura para conservar la devocion y fervor del ánimo: síguese que los que atropellan la Misa, quando menos se ponen en gravísimo riesgo de faltar al espíritu del sacrificio, sin que por esto se defraude en un ápice al valor de la ofrenda.

CAP. X.

Obligamos á lo mismo el ser en la Misa Procuradores y Abogados del Pueblo.

Esto aun quando solo se mire este oficio del Sacerdote por respeto al encargo de la santa Iglesia. ¿Qué será, si añadimos

la deuda que contrahe con todos y con cada uno de los fieles? ¹ Aquí tiene lugar ante todas cosas la justicia. Porque ciertamente debe entrar para esto en cuenta la manutencion de los Sacerdotes, á la qual contribuye el pueblo en recompensa del bien que le hacen como Procuradores y Abogados suyos, que recaban perdon de las culpas y aumento de bienes espirituales á toda la Iglesia. ² Pues un Procurador ó un Abogado, si es el que debe ser, ¿qué hace? ó por mejor decir, ¿qué no hace por esforzar la pretension ó la causa de su parte? Se afana, replica, hurta todo el tiempo que puede á sus negocios, olvida quando es menester, la amistad propia, si le es estorvo para llevar adelante la causa agena. Y será á veces cortísimo el interes, tanto el de las partes principales, como el que de esto al mismo le resulta; y por grande que sea, jamás puede serlo tanto que de mil leguas

C 3

ten-

¹ Ipsi sunt veri mediatores inter Deum & hominem. S. Bern. *Instruñ. Sacerd. C. XII.*

² Statuit vos Populus mediatores inter se & Deum, ut vobis loquatur Deus, & vos ad illum. *Auñor. Sermon. ad Pastores in Synodo congregatos, qui S. Bernardo tribuit.*

tenga proporcion con la causa que al Sacerdote se le encarga en la Misa. Con todo hay quien se apasiona tan poco por ella, y la toma con tal indiferencia y frialdad, que hurta al altar aun el tiempo que se le tiene prescrito; y por hablar y tratar cosas de su gusto, no ve la hora ni el punto de arrimar esta causa, por cuya defensa se le mantiene en la Iglesia. ¹

CAP. XI.

Esfuérzase esto con otros exemplos.

Y porque no se agravien algunos Sacerdotes de que se les ponga aquí al lado de los Abogados y Procuradores forenses, levantemos de punto la comparacion, y llamémosles semejantes en el patrocinio de sus próximos á los celestiales Espi-

¹ Ecce ex oblatione fidelium vivimus; sed quid pro animabus fidelium laboramus? Illa in stipendium nostrum sumimus, que pro redimendis peccatis suis fideles obtulerunt; nec tamen contra peccata eadem... orationis studio... ut dignum

est, sudamus. *S. Greg. in Evang. Lib. I. Homil. XVII. n. 8.*

Fructus sanctæ Ecclesiæ in stipendio quotidiano percipimus. Pensemus cuius damnationis sit sine labore hic percipere mercedem laboris. *Id. ibid.*

ritus que tienen á su cargo la guarda de los hombres particulares, y de las Comunidades y Reynos. ¹ Y ello es verdad que los Sacerdotes no solo son Angeles del pueblo por las nuevas de paz y de salud que les anuncian, sino muy particularmente por razon del santo sacrificio del altar con que aplacan á Dios, y nos ponen á cubierto de su enojo. Pero la honra de este oficio que tanto nos engrandece, es nuevo cargo contra la desidia nuestra en desempeñarlo bien. Porque los Angeles con ser asi que no llevan de nosotros estipendio alguno por su oficio, ni son mantenidos con nuestras rentas y limosnas; son zelosísimos de nuestro bien, y le procuran, y ruegan por él ante el trono de Dios con largas porfias, y aun se dividen entre sí y discordan y tienen sus contiendas, por defender cada qual á sus encomendados, y aventajar su partido, mientras no les consta la determinacion de Dios en aquella parte; como se echa

C 4 de

¹ Utinam, fratres charissimi, non ad iudicium nostrum dicamus, quia omnes, qui Sacerdotii nomine censentur, Angeli vocantur, Propheta attestante, qui ait: La-

bia Sacerdotis custodiant scientiam, & legem requirunt ex ore ejus, quia Angelus Domini exercituum est. Malach. II. 7. S. Greg. M. In Evang. Lib. I. Hom. IV. n. 6.

de ver en la contienda que refirió el Angel al afligido Daniel despues de su ayuno. ¹

Y aun si no quieren otros Sacerdotes que les cotejemos con los Angeles, por la aparente razon de que es mucho pretender que hombres en carne sean como Angeles: á lo menos para no entrar en comparacion con Moyses en el ruego por el bien de nuestros hermanos, ninguna excusa tenemos. ¿Pues quién no ha puesto los ojos alguna vez en aquella batalla entre Dios y los hombres que se nos pinta eloqüentísimamente en un Salmo, donde derribado contra el suelo un lienzo del muro con que la Ciudad se defendia, y queriendo Dios con grande sañia entrar por él, y llevarlo todo á sangre y fuego, aparece Moyses por parte de los sitiados, y siendo como era un hombre solo, sin mas armas que la oracion, desarma á Dios de su ira y libra de ella á los sitiados? ² Y aunque insiste Dios quarenta dias y quarenta noches en querer entrar; perseverando Moyses en su defensa, al cabo quiso Dios que guardase el

¹ Daniel. X. 13. 20.
² Et dixit ut disperderet eos: si non Moyses electus ejus stetisset in

confractioe in conspectu ejus: ut averteret iram ejus, ne disperderet eos. *Pi. CV.* 23. 24.

portillo y prevaleciése contra su enojo.

Y aun la obligacion nuestra en esta parte es mas estrecha que la de aquel Caudillo. ¹ Porque, como arriba diximos, ¿qué tiene que ver la imperfeccion de la Ley antigua, con la suma perfeccion de la Ley evangélica? En la qual las oraciones de los Sacerdotes por el pueblo han de ser en su género mas perfectas que las de la Sinagoga: por quanto lo es el sacrificio del cuerpo y sangre de Jesu-Christo comparado con los de los becerros que en ella se degollaban.

Lloraban los Sacerdotes antiguos ante el altar, y decian una y otra vez: Perdona, Señor, perdona á tu pueblo. ² En lo qual está significada la instancia y porfia de su oracion. ¿Qué será de aquellos

Sa-

¹ Equidem neque Moyses... fiduciam ad ejusmodi supplicationem sufficere posse putaverim. Etenim ac si mundus totus sibi concreditus sit, ac si omnium Pater ipse sit; sic ad Deum accedit (Sacerdos) rogans omnia mundi bella extinguí, tumultus sedari, pacem, prosperitatem, om-

nium singulis imminentium, qua privatim, qua publicè malorum celerem depulsionem. *S. J. Chrir. De Sacerdotio. Lib. VI. §. II.*

² Inter vestibulum & altare plorabunt Sacerdotes Ministrí Domini, & dicent: Parce, Domine, parce populo tuo. *Oree. II. 17.*

Sacerdotes nuestros, que con sus arrebatos en celebrar el santo sacrificio se ponen lejos de llegar á aquella santa porfia? De los azotes de la ira de Dios no es libertado el pueblo con los desacatos é irreverencias de los Ministros de Dios. Ni se cuidará mucho de atar las manos á Dios y vencerle en el sacrificio, el que tiene sueltas las suyas para tratarle con poco respeto, y el que no sabe ni procura vencer en sí la inmodestia y descompostura que tanto repugnan á la Magstad del sacrificio. Instituyóse la Misa para suplicar á Dios, para importunarle, para luchar con él á brazo partido, para hacer frente á la avenida de males que anegan la tierra. Los Sacerdotes que no se acuerdan de esto quando suben al altar, y con sus desacatos vuelven á Dios de pácifico enojado, y de perdonador castigador, oírán aquellas palabras que á otros tan tibios como ellos se dixeron: *No subisteis á hacerme frente; ni levantasteis muro para defender á Israel, ni estuvisteis en pie en la batalla el día del Señor.* ¹ No debemos de entender esto bien,

¹ Non ascendistis ex adverso, neque opposuistis murum pro domo Is-

rael, ut staretis in prælio in die Domini. *Ezech. XIII. 5.*

bien, quando con decir la Misa diariamente sin reposo ni devocion, buscando atajos para ahorrar tiempo, creemos habernos echado de acuestas la carga de interceder con santa porfia por los hombres.

CAP. XII.

Deben los Sacerdotes decir la Misa con pausa, por respeto á su propia instruccion.

Muy mal está la Iglesia y lo ha estado siempre con la ignorancia de los Sacerdotes. ¹ Un Sacerdote que no sabe lo que debe saber, no solo es inutil para el officio que se le da de depositario y declarador de la ley; ² sino que es carga insoportable para el pueblo, azote tambien de él y castigo.

Qual-

¹ Sicut iniqui & peccatores ministerium sacerdotale assequi prohibentur; ita indocti & imperiti officio arcentur. Illi enim exemplis suis vitam bonorum corrumpunt; isti suam ignaviâ iniquos corrigere nesciunt. *S. Iidor. Hispal. Sentent. Lib. III. C. XXXV.*

n. r.

² Labia Sacerdotis eustrodiunt scientiam, & Legem requirent ex ore ejus. *Majach. II. 7.* Parati semper ad satisfactionem omni poscenti vos rationem de ea, quæ in vobis est, spe, & fide. *I. Pet. III. 15.*

Qualquiera entenderá por aquí la necesidad en que los Sacerdotes están, de decir Misa con sosiego y reflexion. Porque uno de los fines que la Iglesia ha tenido en hacer que leamos los libros santos no solo en el oficio divino, sino en la Misa tambien, entresacando de ellos lo mas floreado, quiero decir, lo mas acomodado á nuestro provechó, para las predicas, lecciones, y demás partes de ella, segun los diferentes tiempos y solemnidades del año; ha sido la instruccion particular del Sacerdote en la ciencia propia suya, que es la Escritura sagrada. ¹ De suerte que la Misa es con toda propiedad la cátedra ó escuela diaria, donde de boca del mismo Dios toma sus lecciones el Sacerdote, y come el pan de la doctrina, para darlo despues convertido en leche á los demás fieles. ²

No quiera Dios que las haya yo ahora con Sacerdotes tan ignorantes que hasta esto les cause estrañeza. Y si no lo son tan-

¹ (Ecclesia) omnes Missæ præces, lectiones, & sententias magno cum delectu ad Sacerdotis... instructionem... selegit. Card. Bonæ Tract. Arcet.

De Missâ.

² Missa magnam (continet) populi fidelis eruditionem. Conc. Trid. Sess. XXII. De Sacrific. Missæ. Cap. VIII.

tanto, y tienen ojos para ver esto; ¿cómo los cierran á cosa hecha con sus arrebatos á la luz del celestial Maestro que abre la boca en la Misa para sacarles de sus ignorancias? ¹ Conocer que van allí como discipulos, y como necesitados de doctrina; y tener por insufrible la leccion del Maestro, si se alarga un poco, no es de quien desca saber. No ha probado á qué saben las palabras de Christo, el que huye por no escucharlas, y ni por lástima siquiera de sí mismo se para un poco y dice: voy á oír de espacio qué cosas son las que me habla mi Dios. ² Ciertamente no tendria tanta prisa como estos por salir del altar el que dixo á Jesu-Christo:

¹ Et quid jam pro populo in suis præcibus supplicat, qui quod loquitur ipse velut alienus ignorat? Scriptum est enim: *Qui ignorat, ignorabitur.* Et cum Apostolus obsequium nostrum rationabile esse præcipiat, quomodo illic rationabile erit obsequium, ubi is qui offert, oblationis suæ non concipit intellectum? Cùmque Deus

Omnipotens in offerentibus mentium magis vota consideret, quam strepitum vocis attendat; quid in suis obtinere præcibus valeat, qui quod nescit implorat? S. Pet. Damian. Opusc. XXIII. Contra incertiam & incuriam Clericorum. Introd.

² Audiam quid loquatur in me Dominus Deus. Ps. LXXXIV. 9.

ro: ¿A quién iremos, Señor? palabras
tienes de vida eterna.

¿Ni qué respeto ha de tener el pueblo á Sacerdotes tan negligentes en su propia instruccion, de quienes no espera pasto alguno de doctrina? ¿Cómo dirá ninguno de ellos: *Este es el que estuvo en la Iglesia; en la soledad, con el Angel que le hablaba en el Monte Sina, el que recibió palabras de vida para comunicarlas á nosotros?* Al revés, huirán de ellos los buenos, como huyen, porque no se les pegue la peste de su ignorancia; y lo que cede en mayor descrédito y mengua de la dignidad sacerdotal, les buscarán los tibios que tampoco

1 Dixit ergo Jesus ad duodecim: Numquid & vos vultis abire? Respondit ergo ei Simon Petrus: Domine, ad quem ibimus? verba vitæ æternæ habes. Jo. VI. 68. 69.

2 Disce quod doceres: obtine eam, qui secundum doctrinam est, fidelem sermonem; ut possis exhortari in doctrinâ sanâ, & contradicentes revincere... paratus semper ad satisfactionem omni

poscenti te rationem de ea, quæ in te est, spe, & fide. S. Hieron. Ep. LII. ad Nepotianum, n. 7.

Quid enim docere poterunt quod ipsi non didicerunt? S. Isidor. Hispal. Sent. Lib. III. Cap. XXXV. n. 1.

3 Hic est qui fuit in Ecclesiâ, in solitudine cum Angelo, qui loquebatur ei in Monte Sina... qui accepit verba vitæ dare nobis. AH. VII. 38.

gustan mucho de la escuela del Salvador, para tener en sus Misas capa y apoyo de su tibieza, floxedad é ignorancia.

Dirá alguno; lo primero: que esto puede entenderse de las Misas del tiempo, que son las de las Ferias y Dominicas, y de algunas particulares solemnidades, que por lo mismo que se dicen sola una vez al año, necesitan de alguna particular reflexion: pero que las de los Santos que se toman de los comunes, como se saben casi de memoria, á menos costa se pueden entender.

Lo segundo: que dado que en esto hubiese falta, es falta que puede suplir cada qual de por sí con particular aplicacion y estudio en el rincón de su casa.

A lo primero digo: que la falsedad de este pretexto se ve en que los abreviadores de la Misa, lo son con poca diferencia en todas las del año. Ni porque se sepan de memoria las Epístolas y Evangelios y todo lo demás que en el altar se lee, nos es ya lícito leerlo de prisa. ¿Acaso el saber esto de memoria, es ya entenderlo bien, y comprender todos sus sentidos? ¿Quánto tienen que aprender siempre en la santa Escritura los que la estudian día y noche? Aun los que la entien-

tienden , por lo mismo que desentrañan los tesoros que en cada palabra se encier- ran , las rumian una por una , y no se fastidian , sino que se deleytan en lo que entienden , y suspiran por alcanzar lo que no entienden. ¹ Por donde viene á con- cluirse que las prisas de los que así atropellan estas cosas , si se mira bien , van ordinariamente acompañadas de ignoran- cia. Y así se observa , que por lo comun son ignorantes todos ó los mas de los abre- viadores de la Misa : muchos de ellos se ven en grandes apuros para poder dele- trear medianamente la Epistola y el Evan- gelio quando no son trillados y comunes siendo así que en el Canon y lo demás que se dice diariamente , apenas hay pen- samiento que les pueda seguir. *

A cuyo propósito quiero contar lo que hacía un Eclesiástico amigo mio , de mu- cha

¹ In Scripturis ecele-
stibus eruditus... anima
ejus non impletur , dum
semper cupit disce-
re. Et in eo plus habet sapiens,
quam insipiens: quia cum
pauperem esse se sentiat
(pauperem autem illum,
qui in Evangelio beatus
dicitur) properat ad ea

comprehendenda , quæ
vix sunt. *S. Hieron. Comm.
in Ecclesiasten. C. VI.*

* De donde ha nacido
aquel proverbio vulgar,
afrentoso para el estado
Eclesiástico , que entre
los Sacerdotes hay mejo-
res *Canonistas* que *Le-
gistas*.

cha autoridad y zelo ; el qual en oyendo alguna de estas Misas atropelladas , solia esperar al Sacerdote , y rogarle con mu- cha instancia se sirviese hacer prueba de leer claramente la Misa delante de él en el mismo tiempo que la habia leído , y he- cho las ceremonias de ella en el altar , ofre- ciéndole , si así lo executaba , veinte y cinco doblones. Y con haber continuado haciendo estas propuestas por largo tiem- po , jamás encontró un solo Sacerdote que quisiese ganarse esta cantidad tan apoca costa. Antes muchos de ellos , como él mismo me dixo , dándose por entendidos de la reprehension que iba escondida en esta oferta , le dieron gracias por su zelo , ofreciendo enmendarse.

Fuera de esto : la inteligencia de las cosas que en la Misa se contienen , no ha de ser inteligencia árida y de soña es- peculacion: sino devota , que críe en el alma afectos tiernos en orden á Dios , fe de los divinos Misterios , confianza en su bondad , amor entrañable como de hijos. Para lo qual no basta el conocimiento rá- pido y pasajero de lo que se dice , sino que es menester un conocimiento afectuo- so , por decirlo así , que tenga espera á los movimientos de la voluntad , y no la dexé atras en esta corrida.

La segunda razon viene á ser tan floxa como la primera. Porque qualquiera entenderá que no estan estos tales en disposicion de suplir con el estudio privado la falta de reflexion con que leen la Misa. ¿Qué deseo han de tener, ni qué gusto de estudiar la Ley del Señor y meditarla dia y noche, instruyéndose como deben en la ciencia eclesiástica los que una sola leccion y breve que no pueden escusar, la toman como por fuerza, y cortan de ella los minutos que pueden, ó mas bien los que no pueden?

CAP. XIII.

Debemos ser graves y circunspectos en la Misa, por seguir el exemplo de los Santos.

Esto por lo que toda á la enseñanza de los Sacerdotes. ¿Qué diré de la piedad? No he leído hasta ahora de Sacerdote ninguno Santo que haya sido arrebatado en la Misa. Mala recomendacion debe de ser esta para que se haga lugar en procesos de canonizacion. Muchos de ellos, por dar este desahogo y recreacion á su espíritu, se detienen en el altar mas de lo que las ceremonias piden; menos ninguno. Y así como este reposo de ellos en

en decir Misa sirvió entonces para encaecer y dar nuevo realce á su devocion, así servirá siempre para condenar las prisas y arrebatos con que estotros celebran. Fuerte cosa es que quando se trata de buscar exemplos de Misas cortas, nos salgan al encuentro exercitos de Sacerdotes descuidados en su obligacion, y no descuelle entre todo este número uno solo de los que veneramos en los altares ¹ Esta sola reflexion bastaba para inspirarnos horror, ó quando menos hacernos sospechosa qualquier tropelia ó descompostura en el sacrificio. ² ¿Pero qué mella ha de hacer la verdad en quien huye de ella ó la desecha de sí?

D 2

¿Qué

¹ Benedicto XIV. con autoridad de Pedro Rugerio ó Gregorio XI. desvanece la calumnia que algunos levantaron á S. Tomás Arzobispo de Cantorbery, contándole entre los abreviadores de la Misa. Y para escarmiento de los Sacerdotes que atropellan el sacrificio, cuenta allí mismo entre otros castigos, el desastrado fin del Obispo Rogerio, que con sus arrebatos en celebrar la Misa se granizó la amistad y privanza de Henrique I. Rey de Inglaterra. *De Sacros. Miss. Sacrif. Lib. III. C. XXIV. n. 4.*

² Tunc verè compungimur, cum... per hæc proficere ipsi contendimus, per que jam proficisse novimus quos veneramus. *S. Gregor. in Evang. Lib. I. Hom. XVII. n. 10.*

¿Qué extraño será que entre estos Sacerdotes no haya quien coopere por su parte á los deseos que la Iglesia tiene, de que sean imitados sus Santos Ministros? ¹ Señálemese uno solo de los apresurados, que busque para modelo de la devocion de sus Misas, las primeras que se dixeron en la Iglesia. ² Yo creo que si alguno de ellos abriese los ojos á estos exemplos, de puro afrentado los volveria á cerrar. Pedro y Juan y los demás varones santísimos que vieron á Jesu-Christo en carne y le trataron y escucharon de su boca palabras regaladas de vida eternas; con qué gravedad, con qué devocion y ternura renovaron en sus manos sobre los altares los mismos misterios de que habian sido testigos! ³ Nosotros hemos en-

¹ Quatenus per exempli Sanctorum Sacerdotum qui... in hoc ministerio ei placuerunt, gradientes... in electorum numero mereamur adjungi. *Id. Lib. Sacram. in Missa propria in die ordinationis sue.*

² Dum antiquorum temporum florem Religionis attendimus, defectum

ejus in præsentí tempore defleamus. De miserâ præsentis temporis & calamitate compuncti, flores elapsi temporis cum pulchritudine sanctitatis emarcuisse suspiremus. *Id. in I. Reg. Lib. IV. Cap. IV. n. 29.*

³ Apostoli priusquam per omnem terram dispergerentur... cum multam

entrado á ocupar en la Iglesia el lugar material que ellos dexaron; ¹ y sufrimos que esté vacío por nuestra parte el de su devocion y respeto al santo sacrificio de la Misa. A no ser que porque no vemos lo que ellos vieron, ni tocamos lo que ellos tocaron, dexemos de temblar de lo que ellos temblaron. Si fuera esto así, ¿qué pintura pudiera hacerse mas triste de la tibieza y frialdad de nuestra fé? Heredar nosotros de Pedro y Pablo el Sacerdocio por dón del cielo, y desheredarlos voluntariamente del espíritu con que ellos le exercitaron, monstruosa cosa es; pero se ve y se toca. Aun si hubieran sido apresurados en celebrar los Sacerdotes de los primeros tiempos, tendrian excusa en la tiranía de los perseguidores, que no solian darles seguridad para detener mu-

D 3 cho

tam consolationem in... illo dominici Corporis Sacrificio positam invenissent, fuisse & longâ oratione Missam decantabant. Hæc enim divina Sacra... ceteris rebus anteponenda existimarunt; atque majori & alacriori rerum divina-

rum, & sacrificii sacrosancti studio flagrant. *Proclus Patriarcha Constantinop. Lib. de traditione Divine Lysturgie.*

¹ Apostolico gradu succedentes, Christi Corpus sacro ore conficiunt. *S. Hieron. Epist. XII. ad Heliodorum, n. 9.*

cho al pueblo en sus juntas. Ahora en medio de esta paz que goza la Iglesia, donde ni hay sombra de recelo ni sobresalto, ¿qué excusa dará el Sacerdote que huye del altar sin que nadie le persiga?

C A P. XIV.

Debemos decir la Misa con gravedad por vindicar á la santa Iglesia de las calumnias de sus enemigos.

Y aun estas irreverencias de los Sacerdotes fueran menos para sentir, si quedándose dentro de la Iglesia, no tuvieran influxo alguno en las calumnias y befas de sus enemigos. Malo sería el solo daño que esté exemplo causa en los fieles: pero quedáranos el recurso que ahora nos queda, de poderles avisar y preservar de él por este camino y por otros. Mas si de las prisas y arrebatos de estos tibios Ministros toman ocasión los blasfemadores del nombre de Dios para maldecir de él y de su culto, ¿á qué arbitrio podremos apelar?

¿Quién no sabe las guerras que ha padecido la Iglesia de tres siglos á esta parte por algunos Hereges enemigos de las Misas privadas? ¿quántas imposturas han

han levantado algunos de ellos contra los Sacerdotes, diciendo que sola la avaricia y la sed del dinero les ponen diariamente sobre los altares? ¿quántas blasfemias han procurado esparcir contra las ceremonias y contra el ser mismo y naturaleza del sacrificio?

Pues estas calumnias las fomentan quanto es de su parte los Sacerdotes que atropellan la Misa. Desde luego dan ocasión á que presuman los Hereges que esta frecuencia de celebrar que la Iglesia autoriza, es causa de la irreverencia con que tratan este sacrificio: y á aque atribuyan á las sábias disposiciones de la Iglesia Católica lo que solo es tibieza de sus Ministros. No mira como buen hijo por la honra de la Iglesia el que lejos de tomar parte en ella, da armas á sus enemigos para que desprecien y ridiculizen sus leyes.

¿Qué diré de los que atribuyen á avaricia de nuestros Sacerdotes la práctica de las Misas diarias, sino que estos abreviadores les dan pie y apoyo para su impostura? Con gran color de razon pudieran arguir por los desacatos con que celebran estos tales el santo sacrificio, que no suben al altar para honrar á Dios y desahogar su devoción, y fortalecer su

espíritu, y rogar por el pueblo; sino por codicia y propio interes. Pues el que á las ceremonias de la Misa llama orin de la cena de Christo, diciendo que han tenido por principio la osadía de los hombres, que hasta en los Misterios de Dios mezcla juegos y descomposturas: ¹ ¿qué colorido no tiene aquí para paliar y dorar su blasfemia? Porque si en algunas manos pueden perder su decoro, y parecer cosas de juego ó chanza las ceremonias de la Misa, precisamente ha de ser en las de estos irreverentes Ministros.

Hasta los Hereges que llaman idolatría á la Misa privada, ² podrán deslumbrar á los incautos, apoyando su error con la irreverencia de estos abreviadores. A lo menos se les da motivo para que digan: Un Dios á quien sus mismos Sacerdotes tratan con tal desacato, por Dios de palo ó de piedra le deben de tener.

Si

¹ Calvinus. Lib. IV. Instit. Cap. 17. §. 43. eas (ceremonias Missæ) rubiginem cœnæ Domini appellat, & ait natus esse ex prociacitate humanæ confidentiæ, quæ se continere non potest, quin in Dei mysteriis lu-

dat, & lasciviat. Card. Belarmin. De Missa. Lib. VI. Cap. XIII.

² Luter. De abroganda Missa privata. pag. 236. & seqq. Ap. Bened. XIV. De Sacros. Missæ. Sacrif. Lib. II. Cap. XXII. n. 8.

Si con estas ú otras semejantes calumnias nos motejáran los enemigos de nuestra fe, ¿quién tendrá de ello la culpa, sino el mal olor que dan de sí estos Sacerdotes con sus arrebatos? Arma es y lo ha sido siempre, de enemigos de mala fe, asirse á una verdad notoria con que dar color de verdad á su mentira.

Estas son congeturas. ¿Qué diré del daño cierto que estas prisas de los Sacerdotes han causado ya en otros enemigos de la Iglesia no tan astutos como estos Hereges? *Habiendo estado algun tiempo en tierra de infieles, dice un Sacerdote de mucha autoridad, ¹ he visto que muchos de ellos que han estado por estas partes esclavos, ó renegado nuestra santa fe católica, toman ocasion de blasfemar de ella por la irreverencia exterior y apresuramiento que ven en el celebrar de la Misa en algunos Sacerdotes, poniendo ellos gran cuidado en hacer con gran pausa y espacio su maldito zald. Y así me parece sería santísima cosa poner remedio, no nomen Dei blasphemetur.* Así habla este Sacerdote por propia experiencia. Y otro no menos zeloso

cuen-

¹ El M. Fr. Gerónimo el Dictamen arriba citado. *Noti. Cap. I.*

cuenta por el contrario de un Moro muy principal, que por haber asistido algunas veces en una Iglesia, y visto la compostura y devota gravedad con que se celebraba en ella el santo sacrificio de la Misa; persuadiéndose, como él mismo confesó, de que no se mezclaba cosa de burla en negocio que tan de veras trataban aquellos Ministros; se sintió llamado por Dios á la verdad de nuestra fe, y recibió el santo Bautismo. ¹ Si este infiel hubiera observado en aquellos Sacerdotes las faltas de circunspeccion y decoro que aquí se reprenden; ¿aquién echaríamos la culpa de la idea errada que hubiera formado él, de este santísimo sacrificio?

Cosa es espantosísima la que voy á decir por remate de este capitulo; pero la diré, por si quiere Dios que rompa este tiró los pechos de bronce de tales Ministros. No sé que haya habido entre la vanidad de los muchos Dioses secta ni supersticion alguna, cuyos sacrificios no se hiciesen con pausa, con gravedad, con atencion y respeto en lo exterior; y ya que

¹ El P. Diego Murillo Instrucion para enseñar la virtud á los principantes. Lib. III. Cap. XVI. §. 2. pag. mibi 673. seq.

que los Sacerdotes de ellas fuesen, como lo eran, malos y engañadores de la gente simple; en los actos externos de Religion con que autorizaban su mentira, y preocupaban al pueblo á favor del falso culto, eran escrupulosos observadores de sus ceremonias. ¹ Astucia era esta del demonio, con que llevaba adelante aquella su tema tan antigua, de poner su silla en las alturas y competir con Dios; ² zelando, por mantener su honra, el decoro y esplendor de esta adoracion injusta que se usurpaba en la tierra. ³

Es-

¹ Ut Pythagoreos aium non permittere ut obiter quis adoret, & supplicet Diis, verum ut domo statim mente ad id meditatus accedat; ita censuit Numa decere, nihil ut cives rei divinæ audirent vel viderent perfunctoriè, vel solutè, sed vacui curis aliis velut summo negotio Religionis advertent animum, viasque à strepitu, crepitu, gemitu, & omnibus, quæ comitantur necessarias & vulgares operas, ad sa-

cras præstarent puras.

Quum Consul auspiciatur, vel immolat, *Hoc age, proclamant.* Qua voce eos, qui assistant, admoment ut component se ad id, quod agunt. *Plutarchi. In Numa Pompil.*

² In Cælum conscendam, super astra Dei exaltabo solium meum, sedebo in monte testamenti, in lateribus aquilonis. Ascendam super altitudinam nubium, similis ero Altissimo. *Isai. XII. 13. 14.*

³ Jam diximus non ob aliud

Esto hizo el demonio. Jesu-Christo desde la Cruz aniquiló su imperio, ¹ asoló sus templos y altares, y puso á la verguenza la vanidad de los Idolos. ² Para esto habia ya instituido el único sacrificio de su carne y sangre, el qual reintegra al Padre en la honra que la gentilidad le robó, ³ y atrae á la unidad de la fe á los que tenia divididos la mentira. ⁴ El

aliud dæmones arrogantes sibi divinitatem, deosque se credi cupientes, sibi expetere sacrificium, & gaudere hujusmodi honoribus, nisi quia verum sacrificium vero Deo debent sciunt. *S. Aguit. De Croit. Dei. Lib. XV. Cap. XVI. V. Ibid. Lib. II. Cap. XXIV.*

¹ Nunc iudicium est mundi; nunc Princeps hujus mundi ejicietur foras. *Jo. XII. 31.*

² Sacrificium soli Deo vero offerri debet. Ista ergo que debentur ritè & integrè uni vero Deo, exhibebant miseri decepti multis falsis Diis. . . Hinc omnium prostratis meatibus diabolus incu-

babat. At ubi gratia Satisfactoris, & misericordia Dei tandem respexit indignos, impletum est quod propheticè predictum est in cantico Canticorum: *Exsurge aquilo, & veni auster, & perle hortum meum, & fluent aromata.* *Cantic. IV. 16. S. Aug. Serm. ad Pop. Serm. 273. n. 4.*

³ Huic summo veroque sacrificio cuncta sacrificia falsa cesserunt. *Id. De Croit. Dei. Lib. X. Cap. XX.*

⁴ Hoc est sacrificium christianorum: *multum unum corpus in Christo.* *Id. De Croit. Dei. Lib. X. Cap. VI.*

zelar el decoro y magestad de este altísimo sacrificio toca á los Sacerdotes, como guardas que son de la Iglesia y de la observancia de sus santas leyes. ¹

Pero el demonio despues de encadenado y despojado y vencido, halla modo de llevar adelante aquel su antiguo consejo, logrando que al verdadero Dios los adoradores suyos mas allegados, los zeladores de la gravedad de su culto, sus Sacerdotes digo, en este único y soberano sacrificio que en el altar le ofrecen, abandonen el decoro y respeto exterior, que aun en los suyos tenia él por necesario: y que la tropelia que no cupo en el culto de los Idolos, se guarde para el mayor que se puede dar al Dios verdadero; y que con las irreverencias que no quiso Dagon, se haga el sacrificio de Christo.

¿Qué mas se puede decir de los abreviadores de la Misa, sino que dexan de ser cooperadores de Christo, por hacerse ayudadores del demonio?

CAP.

¹ Sedenim quinam sunt vigiles, à quibus se inventam perhibet sponsa? Nempe Apostoli, atque Apostolici viri. Verè hi

sunt qui custodiunt Civitatem, id est, eam ipsam, quam invenerunt, Ecclesiam. *S. Bern. In Cantic. Serm. LXXXVII. n. 3.*

La aceleracion en la Misa, repugna á los fines por que se celebra.

A estos respetos tan justos, en qué se atraviesa no menos que la honra de la Religion y del culto del Dios verdadero, se añade la repugnancia que tiene qualquier descompostura ó arrebató con los fines porque se celebra el santo sacrificio. Decimos Misa primeramente para dar alabanza y gloria á Dios como principio y fin nuestro, en reconocimiento del señorío que tiene sobre nosotros y sobre todo lo criado, y de su alteza y magestad.

¿Quién no ve quanto repugna á este fin del sacrificio qualquier prisa ó descompostura en el Sacerdote? ¿Cómo se puede dar digno testimonio de la magestad de Dios con acciones que pierden la que la Iglesia les da, por la poca crianza del que las executa? ¹ Y si la alteza de Dios dignamente meditada cria en nuestros pechos admiracion y asombro,

² Hoc est, quando nis offendere. *S. Cyr. De oras Deum, majestatem Orat. Dominica.*
Dei negligentia oratio-

de donde nace entonces la suspension y calma de pensamientos baxos y ruines; los que tan de corrida pasan por toda la Misa, ¿qué señal ó muestra dan de esta santa y debida admiracion?

Se dice tambien la Misa para dar gracias á Dios por los bienes que de su mano recibimos ó esperamos, sean de naturaleza, de gracia ó de gloria. ¹ Quanto mayores son y mas altos los bienes que se dan, tanto debe crecer el amor y la gratitud del que recibe; y estos afectos en el pecho que es agradecido de verdad, están como bullendo, forcejando, y porfiando por mostrarse en las obras y en el modo de hacerlas. No quiera Dios que juzguemos de la grandeza de sus beneficios, por el modo como en la Misa hacen esta solemne accion de gracias algunos Sacerdotes. Porque como si estos fueran bienes debidos á nosotros, ó pasajeros, ó tasados, y como si en recibirlos hiciesemos merced al dador, así tratan de darle gracias por ellos, de prisa, como jugando, sin mirar al pecho noble del que da, ni á la largueza con que da, ni á la calidad de los dones.

No

¹ Nosti in quo sacrificio agamus Deo nostro. *S. Aug. Epist. 57. ad Dardanum.*

No menos es la Misa sacrificio de propiciacion para aplacar á Dios, y desarmarle del justo enojo que tiene contra nosotros, por causa de nuestros pecados, y alcanzar perdon de culpas y remision de penas para vivos y difuntos. ¹ ¿Qué reo, si le mandáse leer algun memorial suyo el mismo que le habia de perdonar, le leeria de prisa, comiéndose las palabras, dexándose de leer, solo por ahorrar tiempo, parte de su súplica? Y si hubiera alguno que en este lance se viesse, y lo hiciese así, y se jactáse luego de que en leer el memorial habia ganado quatro minutos, aunque hubiese perdido el pleito; ¿no podríamos decir que este hombre estaba loco ó fuera de sí? Aplicando esto pues á los abreviadores de la Misa, digo que es imposible conocer la grandeza de estas misericordias que en ella podemos alcanzar de Dios, y no tener sosiego ni espera para pedir las con alguna instancia y sollicitud.

¿Y

¹ Docet sancta Synodus, sacrificium istud vere propitiatorium esse. Non solum pro fidelium vivorum peccatis, poenis, satisfactionibus, & aliis necessitatibus; sed &

pro defunctis in Christo, nondum ad plenum purgatis, ritè, juxta Apostolorum traditionem offertur. *Conc. Trident. Sess. XXII. De Sacrificio Missæ. Cap. 2.*

Y acaso estos mismos que tanto se afanan para ahorrar ocho minutos á esta peticion, estarán si es menester, horas enteras en una antesala, ó meses y años esclavizados en una tertulia, por ganar con sumisiones baxas y ajenas de su dignidad un voto para una prebenda.

Y no haré ahora mérito de que se dice la Misa en memoria del sacrificio de la Cruz, por ser asunto tratado ya, y por no afrentar mas á los Sacerdotes que con sus carreras pierden el respeto á esta santa representacion, y quieren pagar con lastima y compasion arrebatada (si es que aun esta tienen) lo mucho que Jesu-Christo por ellos y por todos padeció.

Y si algunos se jactasen de tener el pecho tan caldeado con fuego del Cielo, que aun estos arrebatos no les fuesen estorvo para despertar en sí tan santos afectos, aun estos no negarán que mas regular es quemarse el que tiene la mano fixa sobre el brasero, que el que la pasa por él de corrida. Y aun quando fuese así como ellos dicen, solo por la merced que les hace Dios de estar allí tan pronto, como ellos suponen, para regalarles con la dulce contemplacion de sus misterios, se ven en mas estrecha obligacion de ser atentos, sosegados y devo-

E

tos

tos en la Misa; de suerte, que esta que ellos alegan por excusa de sus Misas cortas, no es sino cadena con que se atan mas á sí mismos para poner remedio en ellas. Yo diria, y al parecer sin juicio temerario, que los que así arrebatan la Misa, ni tienen estos afectos santos, ni se pasan pena y ansia por ellos. ¹

C A P. XVI.

En ninguna parte de la Misa cabe aceleracion.

Dirá alguno que por altos que sean los fines del santo sacrificio, no en toda la Misa tenemos en las manos el Cuerpo de Jesu-Christo, ni en toda ella consagramos y le recibimos. Que para esto es debida la gravedad y pausa; pero que en lo demás cabe anchura. Esto diran algunos,

¹ Ad altare tamen exiguo tempore, adeoque incompositè detinentur, ut nullam animo Religionem, nullam verbis ac præcibus; quæ ad sacrificium pertinent, attentionem habere procul dubio videantur. Sacer-

dotibus ejusmodi illud aptissimè convenire potest, quod olim Tertullianus, cum diversam rem pertractaret, postulavit: *Sacrificat, an insultat? Bened. XIV. De Sacros. Missæ Sacrif. Lib. III. Cap. XXIV. n. 1.*

aunque otros ni en consagrar ni en recibir el cuerpo de Christo serán tan medidos. Yo responderé á unos y á otros. Y á todos será justo recordarles que en todo el discurso de la Misa ó nos preparamos para lo que habemos de decir ó hacer, qual es por exemplo la Confesion General respeto de toda la Misa, y respeto de alguna de sus partes la Oracion que decimos inclinados en medio del altar antes de leer el Evangelio: ó hablamos con el pueblo con palabras de Jesu-Christo y de sus Apóstoles, y de los Profetas de la Ley, como en los Evangelios y Epistolas: ó con otras dictadas y acomodadas por la Iglesia, como en los Graduales y Sequencias: ó hablamos con Dios mismo, como en las Oraciones y el Canon; ó finalmente decimos las mismas palabras con que Christo Dios y Hombre consagró é hizo este sacrificio.

¿Pues en que parte de estas será licito apresurarnos? ¿Por ventura quando pedimos á Dios que prepare nuestro corazon y nuestra lengua para celebrar la Misa debidamente? Como si pudiéramos grangear la voluntad de Dios para hacer bien esta obra, haciendo en la misma preparacion lo contrario de lo que

pedimos. ¹ Pues quando hablamos con el pueblo y le advértimos que ore, no le darémos con nuestra prisa y distrahimiento un buen modelo de la larga y fervorosa oración? Y no digo nada de saludar á los fieles diciéndoles: *El Señor sea con vosotros*; pronunciando estas palabras á medias, volando por volverse al altar, sin modestia, sin compostura, registrando de camino todo lo que pasa en la Iglesia. Porque además de la irreverencia que con esto se comete contra la santidad de esta salutacion, tiene tambien sus resabios de descortesía. ¿Qué diré de las exhortaciones de bien vivir que en las Epistolas y Evangelios se encierran? ¿Qué provecho procura en los que oyen Misa el Sacerdote que las dice entre dientes, ó sin dar lugar con su rapidez á que cale esta lluvia en los ánimos de los fieles? Ya sé que gran parte del pueblo no entienden el latin: pero tambien sé que otros que lo entienden, por esta falta del Sacerdote se quedan tan en ayunas como los que no lo entienden. Gran temeridad sería notar de irrazonable el precepto de

¹ Neque enim ejusdem provocare. *Salvian. De officii est indulgentiam Gubern. Dei Lib. III. Cap. poscere & iracundiam IX.*

la Iglesia que manda decir en voz alta, clara y grave estas exhortaciones para instruccion de los fieles; de los quales muchos que no saben latin entienden sin embargo muchas palabras, por donde vienen en conocimiento de todo ó de una gran parte de lo que alli se les dice.

Esto quando hablamos con el pueblo. ¿Qué será quando enderezamos nuestras palabras inmediatamente á Dios, como en las oraciones y principalmente en el Canon, con aquel su humilde y eloquente principio? Hombres sábios hay, gravísimos, exercitados en bien hablar, que suelen turbarse de respeto y temor, no digo yo quando tienen que hablar al Rey, sino á alguno de sus Ministros. Y nosotros este razonamiento eloquentísimo que dirigimos al Rey de los Reyes de parte de los fieles que nos cercan y de toda la Iglesia, le comenzamos, le proseguimos, le acabamos tan sin temor, tan sin reverencia, como sino creyésemos que aquel con quien hablamos, es el mismo Dios.

No quisiera tratar de la osadía que es llevar estos arrebatos hasta las palabras mismas de la consagracion. Dexo aparte la injuria que con esto se hace á palabras escogidas por Christo, y pasadas de su sacratísima boca á la nues tra su-

cia, para que obren lo que dichas por el obraron en la última cena. ¹ Habia en ésto mucho que ponderar. Sola la maravilla de convertirse en virtud de ellas el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre de Jesu-Christo, bastaba para hacernos temblar al proferirlas, mucho mas al atropellarlas. Porque este es milagro lleno de milagros, y el menor de ellos mayor que arder la zarza y no quemarse, y ser oídas voces en Sinai, y volver atrás el Jordán. Las quales maravillas las obró en las criaturas el Criador. Pero estorra de que ahora tratamos, se obra en el mismo Criador, y por medio de un Sacerdote que es criatura. Si de esto tuviésemos viva fe, seguro estaba que de las palabras de la consagracion hiciésemos instrumento para huir del altar.

Se me olvidaba la memoria que hacemos cada día en la Misa, de las alabanzas que cantan á Dios los Angeles, y demás Espíritus que gozan de su vista en el Cielo. Porque si allí pedimos á Dios que junte nuestras voces con las de aquellos

1 Non enim homo est qui facit ut proposita efficiantur corpus & sanguis Christi, sed ipse

Christus qui pro nobis crucifixus est. S. Jo. Christ. De Proditiōe Judae. Homil. 1. n. 6.

llos soberanos cantores, para que de unos y otros se haga un solo coro: ó entendemos que ellos cantan arrebatadamente, esto es, sin meditar las alabanzas que dan á Dios, que es hacer injuria al estado perfecto de la bienaventuranza: ó pretendemos que no yendo nosotros al compas de ellos, se guarde en esta música espiritual el debido concierto y melodía.

CAP. XVII.

Tampoco cabe esta prisa en las ceremonias.

Aun si las palabras no fuesen acompañadas de acciones en la Misa, pudiéramos tener acaso algun arbitrio para apreturarnos en ellas. Mas debiendo guardarse entre lo uno y lo otro correspondencia y uniformidad como se nos manda; no puede haber prisa en las palabras, sin que las acciones se hagan fuera de tiempo, ó arrebatadamente. Yo por lo menos no sé que los abreviadores de la Misa puedan hallar otra senda para sus atajos. De aquí nace que las inclinaciones de cabeza las hagan como quien dormita, ó como si se les cayera sobre los hombros sin pensar en ello. De aquí, que las que

habían de ser cruces formadas sobre la ofrenda, pierdan su ser; y mas que señales de la cruz de Christo, ¹ lo sean de la prisa con que fue puesto en ella. De aquí, que el inclinar el cuerpo y arrodillarse y herirse el pecho, que son, ó deben ser muestras de la humildad y dolor que dentro hay, por el poco sosiego y decencia con que se hacen, no denoten estos afectos en el que dice la Misa, ni los dispierten en el que la oye. ² De aquí también, que en levantar el Sacerdote el Santísimo Sacramento para que el pueblo le adore, y hasta en recibirle, se vean arrebatos que aun en cosas de poca monta parecerían muy mal.

Pero quan justo sea que las ceremonias sagradas se hagan sin sombra de tropelia, con pausa y gravedad, aun quando no hubiese otro fundamento, solo el cuidado con que se detiene en advertirlas una por una la Iglesia, lo dexa mas cla-

¹ Sacerdos in celebratione Missæ utitur crucis signatione ad exprimendam passionem Christi, quæ ad Crucem est terminata. *S. Thom. 3. P. Quæst. 83. art. 5. ad 3.*

² Omnes ceremoniæ sunt quedam protestationes fidei, in qua consistit interior Dei cultus. *Id. 1. 2. Quæst. 103. art. 4. in corp.*

claro que la luz del Sol. ¹ Porque si estas ceremonias no fuesen cosa de suma importancia para la solemnidad del sacrificio; ¿á qué venia señalarlas tan individualmente, y baxar á cosas tan menudas, y adotrinarnos en ellas, consumiendo en esto solo muchas hojas del misal? ¿A qué venia determinar tantas adoraciones y prostraciones, y otras maneras de orar, ya con la cabeza inclinada, ya con el cuerpo, de rodillas, ó con las manos juntas ó extendidas, con los ojos baxos ó levantados ácia el Cielo, en silencio, ó con voz sumisa ó clara? ¿A qué tanta formación de cruces, tantas bendiciones y posturas diferentes? No es de creer que en cosas superfluas ó de poca monta, una boca tan sábia y tan preciosa como la de la santa Iglesia, gastase tanta saliva. Y si en esto imita al mismo Dios, que se dignó dictar palabra por palabra todas las ceremonias de la ley antigua; razón será también que imitemos nosotros

¹ Quando aliquid Deo inspirante & mandante præcipitur, necesse est Dominò servus fidelis obtemperet, excusatus apud omnes quod nihil sibi

arroganter assumat, qui offensam Domini timere compellitur, nisi faciat quod iubetur. *S. Cyr. Ep. LXIII. ad Cæcilium.*

á los Sacerdotes de aquella ley, exáctísimos en observarlas: mayormente quando aquellas ceremonias antiguas se han resumido en tan pocas como son las que en la Misa se prescriben y en algunas otras solemnidades eclesiásticas, y no ya por virtud de aquella ley, sino por nuevo precepto que de ello se nos ha impuesto: ¹

Ni valen poco las ceremonias en el Evangelio, aunque es ley de espíritu. Primeramente con ellas le da la Iglesia al sacrificio de la Misa una nueva hermosura, y le concilia reverencia y autoridad respecto de nosotros, á quienes la condicion humana pone en la necesidad de estos auxilios exteriores para levantar el pensamiento á las cosas divinas. ² Por don-

¹ Nee tamen Ecclesia hoc (præceptum ablutionis manuum) servat tamquam ceremoniale veteris legis præceptum, sed quasi ab Ecclesia institutum. Thurificatione non utimur quasi ceremoniali præcepto legis, sed sicut Ecclesia statuto. *S. Thom. 1. P. Q. 83, art. 5. ad 1. & 2.*

² Cumque natura ho-

minum ea sit, ut non facile queat sine adminiculis exterioribus ad rerum divinæ meditationem sustolli; propterea pia Mater Ecclesia ritus quosdam, ut scilicet quædam summis voce, alia vero altiore in Missâ pronuntiarentur, instituit. *Conc. Trid. Sess. XXII. De Sacrif. Missæ. Cap. V.*

donde aun los que no saben que cosa es Misa, viéndola celebrar exáctamente según las reglas que la Iglesia nos da, entienden, que negocio que se trata con una magnificencia y solemnidad que no se observa en las demás cosas de la república, debe ser mas grave que todas ellas, y digno de suma veneracion. ¹ Sirven tambien estas ceremonias como de escalera por donde suben á lo alto los ánimos de los fieles hasta contemplar los misterios de que está lleno este sacrificio: ² lo qual ayuda grandemente á criar en ellos temor religioso y acatamiento de las cosas de Dios; ³ por quanto con ellas adquie-

¹ Habet hoc humanus affectus, ut ea quæ communia sunt, & non distincta ab aliis, minus revereatur; ea verò quæ habent aliquam excellentiæ discretionem ab aliis, magis admiretur, & revereatur. Et inde etiam hominum consuetudo inolevit ut Reges & Principes, quos oportet in reverentia haberi à subditis, & prætoriosibus vestibis ornentur, & etiam ampliores & pul-

chiores habitationes possideant. *S. Thom. 1. 2. Q. 102. art. 4. in corp.*

² Ceremonias item adhibuit... quò & majestas tanti sacrificii commendaretur, & mentes fidelium per hæc visibilia religionis & pietatis signa, ad rerum altissimarum, quæ in hoc sacrificio latent, contemplationem excitarentur. *Conc. Trid. Sess. XXII. De Sacrif. Missæ. Cap. V.*

³ Licet ipsæ ceremonie nul-

nul-

re un nuevo realce el culto divino exterior, y aun á los rudos se da motivo para creer que no son mandadas en vano, sino que cada una de ellas tiene alguna significacion moral ó misteriosa, de suma importancia, de lo qual se tratará con brevedad en el capitulo siguiente.

CAP. XVIII.

Declárase esto por el espíritu de las ceremonias de la Misa.

Esto aun hablando en general de las ceremonias de la Misa. ¿Qué será si baxamos á exáminar el espíritu de cada una de ellas? La Iglesia que en todo es regida por el Espíritu Santo, lo ha sido con particularidad en el orden y decoro del divino sacrificio ¹ y de cada una de

sus

nullam secundum se perfectionem, nullam continent sanctitatem; sunt tamen actus externi Religionis, quibus, quasi signis, excitatur animus ad rerum sacrarum venerationem, mens ad supernam elevatur, nutritur pietas, fovetur charitas,

-lum

crescit fides, devotio roboratur, instruuntur simpliciores, Dei cultus ornatur, conservatur Religio, & veri fideles à pseudo-christianis & heterodoxis discernuntur. *Card. Bona. Div. Psalmid. Cap. XIX. §. 3. n. 1.*

1. Credendum est ip-

sum-

sus partes: nada ha puesto en él por casualidad, sin significacion, sin misterio: hasta las acciones mas menudas y que al parecer importaba poco que se omitieran, están llenas de altísima prudencia y sabiduría.

Y hablando en primer lugar de las que pertenecen á la sola decencia y gravedad del sacrificio; ¹ ¿qué cosa mas conforme á razon que llegarse el Sacerdote al altar lavadas las manos, ² con los ojos baxos, con paso grave, con el cuerpo levantado, sin la menor descompostura ó afectacion? Y quando el Sacerdote se persigna con la mano derecha; ¿dónde pondrá con menos incomodidad la izquierda que sobre el pecho? Pues quando bendice la ofrenda, el poner la otra mano sobre el altar, sin duda tiene mayor comodidad y decoro.

El

summet Christum per Spiritum Sanctum Apostolis & Ecclesie inspirasse ea, quæ ad hunc ritum pertinent. *Suarez. in 3. P. Q. 83. art. 3. Disp. 83. sect. 1.*

1. In celebratione hujus mysterii quedam aguntur... pertinentia ad devotionem & reverentiam hujus Sacramenti.

S. Thom. 3. P. Q. 83. art. 5. in corp.

2. Aliqua prætiosa tractare non consuevimus nisi manibus ablutis; unde indecens videtur quod ad tantum Sacramentum aliquis accedat manibus etiam corporaliter inquinatis. *Id. 3. P. Q. 83. art. 5. ad 1.*

El acompañar algunas palabras con acciones lo pide tambien la mayor expresion de lo que por ellas se denota, como herir el pecho al *mea culpa*, juntar las manos quando se dice *in unitate Spiritus Sancti*, elevarlas al *sursum corda*, volverse al pueblo para saludarle, y otras semejantes. En las quales, con ser tan menudas, nada quiso dexar la santa Iglesia al arbitrio de los Sacerdotes, porque no se mezclase variedad en el sacrificio de la unidad, y desorden en la obra que mayor orden y decoro exige por sí. Esto por lo que toca á la decencia y hermosura exterior del sacrificio.

Otras ceremonias hay instituidas de propósito para dar culto á la Virgen Maria, á los Santos y á sus imágenes, y venerar las cosas sagradas. A esta clase pertenece inclinar la cabeza al nombre de Maria ó del Santo de quien se hace memoria, ó á su imagen, besar el altar, el misal, la patena, que son actos de la virtud de la Religion.

Hay otras que son actos de la adoracion de latría que se debe á solo Dios, el qual no solo con oraciones y alabanzas, sino tambien por medio de los sacrificios con señales y acciones debe ser

ado-

adorado. ¹ Tales son algunas inclinaciones de cabeza, las de cuerpo, las posturas, las genuflexiones, el elevar los ojos y las manos, y aquella antigua ceremonia de levantar la hostia y el caliz inmediatamente despues de la consagracion para que le adore el pueblo: y á esto pertenece tambien la suma diligencia que se debe tener en tocar y tratar este sacramento, para que nada cayga de él, qual es no abrir los dedos, y purificar con cuidado y cautela los vasos sagrados. ²

Ademas de estas ceremonias con que damos culto á Dios y á sus Santos, y á las cosas sagradas: hay otras que se han instituido para significar no ya los afectos del que celebra, que es la significacion moral comun á todas las acciones de

¹ Sicut orantes atque laudantes ad eum dirigimus significantes voces, cui res ipsas in corde quas significamus, offerimus: ita sacrificantes non alterius visibile sacrificium offerendum esse noverimus, quam illi, cujus in cordibus nostris invisible sacrificium nos ipsi esse debemus. *S. Aug. De Civit. Dei. Lib. X.*

Cap. XIX.

² *Digitos autem jungit post consecrationem, scilicet pollicem cum indice, quibus Corpus Christi consecratum tetigerat, ut si qua particula digitis adhererit, non dispergatur; quod pertinet ad reverentiam Sacramenti. S. Thom. 3. P. 2. 83, art. 5. ad 5.*

de la Misa; ¹ sino alguna otra cosa especial misteriosa; ² entre las cuales tienen el primer lugar las de la consagración; pues como ya arriba se advirtió denotan mas vivamente, que hace allí el Sacerdote la persona de Christo. Porque el tomar el pan, y bendecirle, y levantar los ojos, y tomar el caliz con ambas manos, y bendecirle, son cosas que hizo Christo en la institucion de este Sacramento. Y aunque no se sabe como Jesu-Christo bendixo el pan, imitamos esta bendición, usando de la señal de la Cruz que es la mas sagrada que tiene la Iglesia.

A este género de ceremonias significativas pertenece el uso antiquísimo de la señal de la Cruz, que denota, como queda dicho, la pasión de Christo que en aquel patibulo se consumó; ³ y la fracción de la hostia, que significa

el

¹ Ea quæ Sacerdos in Missa facit, non sunt ridiculosæ gestulationes, sunt enim ad aliquid representandum. *S. Thom. 2. 83. art. 5. ad 5.*

² Quædam aguntur ad representandam passionem Christi, vel etiam dispositionem corporis mysti-

ci. *Id. 3. P. 2. 83. art. 5. in corp.*

³ Sacerdos in celebratione Missæ utitur cruci signatione ad exprimendam passionem Christi, quæ ad Crucem est terminata. *Id. 3. P. 2. 83. art. 5. ad 3.*

el apartamiento del cuerpo y del alma SS. de Christo, ó la separacion que el hierro hizo de sus sagradas carnes, ó la distribución de las gracias que proceden de su pasión y muerte; y la mezcla de la sangre de Christo con la partícula de la hostia, por la qual se significa la union que tienen con Christo los que participan del caliz de su pasión. ¹ Y así de las demás.

De todo esto se colige que aun quando las ceremonias de la Misa fuesen en sí mismas de poca importancia; solo por el espíritu que en cada una de ellas se encierra, y los fines altísimos que la Iglesia ha tenido en prescribirlas, debieran evitar los Sacerdotes toda tropelía y descompostura en la execucion de ellas. ²

¿Pero qué respeto han de tener los abreviadores á lo que no entienden? ¿Cómo executará circumspecta y devotamente las ceremonias de la Misa el que las hace como una máquina, sin saber el fin por

F

que

¹ *S. Thom. Ibid. ad 9.*
² Invigilent etiam Episcopi, ut ceremoniæ, cordis & Religionis indices, fidei veritati, puritati cordis & devotioni de-

center respondeant, atque alios ædificent & excitent. *Conc. Prov. Rotbomagense ann. 1581. sub. Carol. Borbonio Card. Leg. à Latere S. S. Norman. Primata*

que las ha mandado la Iglesia? Como se sufra esta ignorancia en los Maestros de la Religion, sin hacer alto en ello los que pudieran y debieran remediarlo, no lo sé. Lo cierto es, que de ordinario se tienen por hábiles para decir Misa todos los Sacerdotes que sepan hacer materialmente las ceremonias. De esto se les examina: del espíritu de ellas nada se pregunta. Y al paso que en los maestros de las artes mecánicas exigen los que los han de aprobar, junto con la destreza y exactitud en executar sus obras, noticia tambien de las causas y razones de cada una de ellas, en quanto esto conduce al perfecto conocimiento del arte: á los Sacerdotes con solo saber lo material de las ceremonias, aunque no entiendan el espíritu de ellas, ni tengan noticia de si hay tal espíritu; se les da por maestros hábiles para hacer la mas alta obra que hay en el mundo, que es decir Misa. De los daños que esta ignorancia causa en los Sacerdotes, y del influxo que ella tiene en la indecencia con que algunos celebran el santo sacrificio, responderán á Dios los que la consienten.

CAP.

CAP. XIX.

Los que se apresuran en la Misa, necesariamente han de hacer las ceremonias fuera de tiempo.

Para que esto se eche de ver claramente es de advertir, que muchas veces en la Misa la accion y las palabras deben ir juntas por alguna misteriosa correspondencia que tienen entre si: otras veces se han de separar de manera que antes se haga la accion sola con silencio, y despues de ella se sigan las palabras; ó al revés, sean las palabras antes de la accion. Mándase tambien que en algunas partes de la Misa no comience el Sacerdote á decir esto ó aquello, hasta que esté en tal lugar ó en tal postura.

Los que se proponen abreviar la Misa, para hacer menos reparable este robo de tiempo, como lo sería si se dexasen enteramente parte de ella ó algunas ceremonias, hurtan de la gravedad y decoro con que se deben hacer, y por cercenar un minuto de aqui y otro de alli, las hacen tan á carrera abierta, que no se dan lugar unas á otras, reueltas y confusas sin

F 2

Pon-

orden ni exactitud. ¹

Pondré algunos exemplos. La oracion que se dice inmediatamente antes del Intróito, se nos manda que no la comencemos hasta tener las manos juntas sobre el altar. Pero estos Sacerdotes que tienen mas cuenta con abreviar, que con la regla de la Iglesia, ya la llevan acabada antes de llegar á él. Otro tanto digo de la oracion y bendicion antes del Evangelio.

Los *Kiries* que no deben decirse sino en medio del altar, los comienzan desde el mismo lado de la Epístola luego en acabando el Intróito.

En todo el Hymno: *Gloria in excelsis Deo* apenas tienen lugar por la prisa que llevan, de inclinar dos ó tres veces la cabeza, siendo seis las que manda la Iglesia inclinarla. No mucho tiempo há vi yo á un Sacerdote de los que lamen-

1 Illud igitur certissimum est, non deesse qui sacrum negligentissime faciunt, verba cum festinatione proférentes, in tempestive quæ agenda sunt, properantes, vel ea simul cum verbis conjungentes, cum tamen ver-

ba pronuntianda non sint, nisi quilibet actus prius absolvatur. Ad altare autem exiguo tempore, adeoque in compositè detinentur. *Bened. XIV. De Sacros. Missæ Sacrif. Lib. III. Cap. XXIV. n. 1.*

tamos, no inclinarla en este Hymno ni una sola, y estuve reparándolo con bastante atencion.

Quando en el *Credo* doblan las rodillas á las palabras que la Iglesia honra por respeto al Misterio de la Encarnacion, de tal manera se apresuran en lo que van diciendo, que quando llegan á levantarse, tienen ya casi todo el *Credo* acabado. Lo mismo se observa en el Evangelio de San Juan, y en las demás ocasiones donde se ofrece hincar las rodillas.

La oracion que se dice despues de la comunión al lado de la Epístola, y que se ha de acabar en él, la acaban mientras van al medio del altar, diciendo en el camino parte de ella.

¿Qué será quando las Misas se saben de memoria, como las de difuntos por exemplo? Entonces hay quien no aguarda á poner los ojos en el misal, y en comenzando el Intróito, todo va consecutivo sin diferencia de lugares ni tiempos para las ceremonias. Así se confunden cosas, y cosas muy graves, solo por ahorrar un poco de tiempo, que sé yo para qué.

Si un Pintor dibujase muchas imágenes en un quadro, y no les diese la dis-

tancia proporcionada que el arte pide, sino que por ahorrar un palmo de lienzo, las pusiese juntas sin proporcion, tocándose unas con otras, ¿qué parecería su pintura? Locura sería ciertamente por no andar un poco liberal, echar á perder lo que le costaba tanto trabajo. Pues si por esta misma codicia de no gastar un palmo de lienzo mas, se viesse obligado á pintar unas imagenes sobre otras; claro es que esto sería mas borrar, que pintar. Este ahorro de lienzo en el Pintor nos da á entender quan fuera de razon es la codicia de tiempo en el Sacerdote, que en pocos minutos quiere hacer caber todas las ceremonias de la Misa.

Otro exemplo. ¿Qué sucede en la Música? No hay en ella de quando en quando sus pausas de tantos puntos en que se debe callar? De suerte que no menos pertenece á la música saber quantos compases se han de pasar en silencio, que saber quantos se han de cantar: antes bien de la alternativa de períodos de voz y de silencio resulta la harmonía y consonancia, que da un nuevo ser y realce al canto; y si todo fuese seguido no la hubiera. Pues vemos que uno de los cantores se empeña en cantar seguidamente su papel, y no guardar las pausas que allí se le pre-

previenen: ¿á este tal qué oido le podría sufrir? Todos los exemplos que se quieran traer á este propósito, han de ser fingidos necesariamente: porque no hay hombre por inconsiderado que sea, que tal haga. La lástima es que en la Misa, donde ni aun fingiéndolos nos habian de parecer verosímiles, sean tan verdaderos.

CAP. XX.

Necesidad de sosiego en la preparacion de la Misa.

No era mi intento hablar en esta obra mas que de la pausa y decoro que se debe observar dentro de la Misa; pero la conexion que tiene con el sacrificio la preparacion para él, y las gracias que debemos dar á Dios despues de él, me obligan á mirar la pausa y sosiego en lo uno y en lo otro, como cosas muy conducentes á esta misma gravedad y circunspeccion que intentamos persuadir en el sacrificio. Y comenzando por los abusos que hay en la preparacion, vemos Sacerdotes que de sus diversiones y conversaciones y risas vanas, sin mas reflexion ni aparejo,

F 4

1 Admonendi sunt itaque qui sacris altaribus mi-